

Excelentísimo Señor Vicepresidente primero de las Cortes, Excelentísima Señora consejera de Cultura del Ayuntamiento de Zaragoza, Ilustrísimo Señor Director General de Cultura del Gobierno de Aragón, Rectora Magnífica de la Universidad de Zaragoza, autoridades, patrocinadores, medios, amigos todos

Bienvenidos a esta celebración del cine aragonés.

La Academia del Cine y el Audiovisual Aragonés, esa casa común de los profesionales del sector, cuenta con un observatorio privilegiado —los Premios Simón— desde el que analizar la evolución del audiovisual en nuestra comunidad. Y este año hemos asistido a un auténtico punto de inflexión.

Hemos contado con cuatro largometrajes con participación aragonesa —en algunos casos modesta, pero significativa—, además de 18 documentales y 29 cortometrajes. Sin embargo, más allá de las cifras, ha sido la calidad lo que realmente ha marcado la diferencia. Los realizadores que presentan su candidatura de forma recurrente han elevado notablemente su nivel, y al mismo tiempo han irrumpido equipos más jóvenes con propuestas de solidez y talento.

Por su parte, la Academia está impulsando el proyecto *Los Oficios del Cine*, una iniciativa que pone en valor las profesiones técnicas y artísticas que hacen posible la creación cinematográfica. Su objetivo es dar visibilidad y reconocimiento a oficios fundamentales —aunque a menudo desconocidos— como los de sonidista, gaffer, guionista, script, vestuarista, productor o director,

fomentando así la alfabetización audiovisual, el desarrollo profesional y la conexión entre la ciudadanía y el sector.

De este modo, se refuerza la identidad del audiovisual aragonés, se promueven nuevas vocaciones y se tiende un puente entre el cine y la sociedad, reconociendo el valor de quienes hacen posible contar historias a través de imágenes y sonidos.

Observamos un gran compromiso por parte de los profesionales, pero ellos son solo una pieza del conjunto. Trabajan, mejoran, arriesgan... sin embargo, si ese esfuerzo no se enmarca en una apuesta global, firme y decidida por el sector audiovisual, las opciones se reducen: o emigrar hacia territorios donde sí exista ese respaldo, o abandonar el camino. Y ambas realidades, lamentablemente, ya están ocurriendo y tienen muy difícil retorno. por eso decimos con pleno convencimiento que **el cine aragonés sí importa.**

Y realmente Importa porque ha dejado de ser solo cultura para consolidarse como una industria estratégica de alto impacto económico. Apostar por el audiovisual no es una cuestión de prestigio, es una estrategia integral de desarrollo, posicionamiento territorial y transformación productiva.

El impacto es directo: genera empleo cualificado, atrae la inversión externa y fomenta tecnologías emergentes. Además, desempeña un papel clave para evitar la fuga de nuestro talento. Cuando construimos un tejido empresarial sólido, retenemos a nuestros profesionales y

llevamos actividad económica a todo el territorio, combatiendo los desequilibrios de Aragón.

Sin embargo, este crecimiento no es espontáneo; requiere políticas públicas activas, valientes y sostenidas, incentivos económicos, infraestructuras adecuadas, formación especializada y estructuras de gestión eficientes, y es imprescindible que la apuesta sea decidida, coherente y sostenida en el tiempo, solo así es posible generar la masa crítica necesaria para que el sector crezca de forma autónoma y sostenible.

Reconocemos y valoramos el apoyo que están prestando al sector las instituciones —el Gobierno de Aragón, Aragón TV, el Ayuntamiento y la DPZ—, un respaldo que es importante y necesario. Pero creemos que se debe avanzar hacia una apuesta más decidida, coordinada y sostenida en el tiempo, ya que las políticas aisladas o discontinuas tienen un impacto limitado y no permiten consolidar un ecosistema competitivo.

Prescindir de una apuesta decidida no es quedarse estático, es salir del mapa. Si no actuamos, nuestra relación con el sector quedará limitada a ser un mero decorado ocasional de rodaje, sin capacidad de decisión ni retorno significativo.

El desinterés nos condenaría a ser meros espectadores de la modernidad, cediendo nuestro espacio a regiones que sí han entendido que la imagen es el motor de la nueva economía.

Por todo esto decimos que **el cine aragonés, el de aquí, sí importa.** Muchas gracias.